

*Texto leído y escrito por  
Émile Henry en su juicio*

*Ediciones Payaso Pirata*



Ediciones payaso pirata apoya la piratería, el robo, la difusión completa de este material y cualquier otro aunque no tenga esta chapa, se caga encima del derecho de autor y la propiedad intelectual.

Los textos editados por nosotrxs no son para crear intelectuales, revolucionarios, ni profetas de la acracia, nos cagamos en todo ismo existente, desde el capitalismo hasta el anarquismo, en cualquier religioso o ateo, en todx vegano, vegetariano o carnívoro dogmático y fascista que intenta poner su postura creyéndose superior o más coneciente y conciente, en todx sujeto que no se sienta esclavo ni ciudadano, pues todxs estamos inmersos en esta sociedad de mierda, y no hay peor esclavo que el que no se reconoce como tal.

Nuestrxs libros son para alimentar las llamas de la imaginación y destruir todo lo impuesto por este sistema en tu cerebro desde que somos pequeños, para que cuestiones tu existencia y tu vida, no pretendemos abrirle los ojos a nadie, hacemos esto por que nos entretiene y nos ayuda a pagar nuestros vicios.

Agradeceríamos que despues de leer este u otro texto lo prestases, regalases, vendieras, truekieras o quemaras da igual pero que no quede guardado en tu habitación, a menos que te masturbes con el.

De ante brazo muchas gracias  
atte. PAYASO PIRATA





*Damos las gracias al ser que  
hizo posible este humilde trabajo  
con la traducción de este texto.*

*Atte. Payaso Pirata*



No es una defensa la que te presento, de ninguna manera estoy tratando de escapar de las represalias de la sociedad que he atacado. Además, reconozco un solo tribunal -yo mismo- y el veredicto de cualquier otro es insignificante para mí, quisiera simplemente darte una explicación de mis actos y decirte como me condujeron a realizarlos.

He sido anarquista por un corto tiempo, fue recientemente a mediados del año 1891 que entré en el movimiento revolucionario, hasta ese momento había vivido en círculos completamente influido por la moralidad actual, he sido acostumbrado a respetar e incluso a amar los principios de la patria y la familia, de autoridad y propiedad.

Para los maestros y profesores de la generación actual a menudo se olvidan de una cosa, a abrir los ojos de los ignorantes de la realidad, y es que la vida con sus luchas y derrotas, sus injusticias e iniquidades, toma sobre sí indiscretamente.

Esto me pasó a mí, así como le pasa a todos, me dijeron que la vida era fácil, que estaba abierta para quienes fueran inteligentes y enérgicos; la experiencia me mostró que solo los cínicos y los serviles fueron capaces de asegurar un buen asiento en el banquete, me dijeron que nuestras instituciones sociales fueron fundadas en justicia e igualdad; observe a mi alrededor nada más que mentiras e imposturas.

Cada día me liberé de una ilusión, donde quiera que iba fui testigo de las mismas miserias entre algunos y las mismas alegrías entre otros. No fui lento en entender que las grandes palabras que me habían enseñado a venerar: honor, devoción, deber, eran solo una máscara que ocultaba los más vergonzosos instintos del fabricante que creo una fortuna colosal de la fatiga de los trabajadores que carecían de todo era un caballero honesto. El alcalde y el ministro tenían las manos siempre abiertas para los sobornos, el oficinista que disparo con un nuevo tipo de rifle a un niño de siete ha hecho su deber, y, abiertamente en el parlamento, el presidente del consejo lo felicita!, todo lo que vi me rebelaba y mi inteligencia se sintió atraída por la crítica de la organización social existente.

Estas críticas se han hecho con demasiada frecuencia para que yo lo repita. Es suficiente decir que me convertí en el enemigo de la sociedad que juzgué para ser criminal.

Dibujado en un primer momento al socialismo, que no tardé en separarme de ese partido, tengo mucho amor por la libertad, demasiado respeto a la iniciativa individual, demasiada repugnancia por la organización militar.

Además me di cuenta que, básicamente, el socialismo no cambia nada en el orden existente, se mantiene el principio de autoridad, ese principio no es más que la supervivencia anticuada de la fé en un poder superior. Estudios científicos me hicieron gradualmente consciente del juego de las fuerzas de la naturaleza en el universo.

Me volví materialista y ateo; me di cuenta que las ciencias modernas descartan la hipótesis de dios, que no tiene necesidad, de la misma forma, religiosa y moralidad autoritaria, las cuales se basan en suposiciones falsas, deberían desaparecer, entonces que, me pregunté a mí mismo ¿era la nueva moralidad en armonía con las leyes de la naturaleza que podrían regenerar el viejo mundo y dar a la luz a una humanidad feliz? fue en ese momento en que me puse en contacto con un grupo de compañeros

anarquistas quienes considero, incluso hoy en día, los mejores que he conocido.

El carácter de estos hombres me cautivo inmediatamente. he percibido en ellos una gran sinceridad, una total franqueza, la desconfianza hacia la búsqueda de todos los prejuicios, y yo quería entender la idea que produjo hombres tan diferentes de cualquier persona que había encontrado hasta ese momento.

La idea -tan pronto como la abracé - encontró en mi mente un suelo completamente preparado mediante la observación y la reflexión personal para recibirla, se limitó a dar precisión a lo que ya existía allí en forma vaga y vacilante. en mi turno me convertí en un anarquista.

No tengo necesidad de desarrollar en esta coacción la teoría del anarquismo en su totalidad, simplemente quiero hacer hincapié en su aspecto revolucionario, el aspecto destructivo y negativo que me trae por aquí antes, en este momento de la lucha amarga entre las clase media y sus enemigos, casi me atrevería a decir, con souvarine en germinal:

*"todas las discusiones sobre el futuro son criminales, ya que dificultan la destrucción pura y simple y ralentizan la marcha de la revolución..."*

He traído conmigo a la lucha un odio profundo que todos los días se renueva por el espectáculo de esa sociedad en la que todo es base, todo es ambiguo, todo es feo, donde todo es un impedimento para la salida de las pasiones humanas, a los impulsos generosos del corazón, para el vuelo libre de pensamientos.

Quería golpear tan fuerte y tan justamente como pude, comencemos entonces con el primer intento que hice, la explosión en Rue des Bon-Enfants.

He seguido de cerca los eventos en Carmaux, la primera noticia de la huelga me había llenado de alegría, los mineros parecían por fin haber abandonado esas huelgas pacíficas inútiles en el que el trabajador confiado pacientemente por sus pocos francos para triunfar sobre los millones de las empresas. Parecían haber entrado en un camino de violencia que se manifestó resueltamente el 15 de agosto de 1892. Las oficinas y edificios de la mina fueron invadidos por un montón de gente cansada de sufrimiento sin represalias; la justicia estaba a punto de ser forjada en el ingeniero, a quien sus trabajadores tan profundamente odian, cuando los timoratos decidieron intervenir.

¿Quiénes fueron esos hombres?, los mismos que causaron el aborto involuntario de todos los movimientos revolucionarios, porque temen que la gente, una vez que actúan libremente, ya no obedecen a sus voces; los que persuadieron a miles de hombres a soportar privaciones, mes a mes a fin de batir el tambaleo sobre sus sufrimientos y crear por si mismos una popularidad que los ponga en la oficina: estos hombres – me refiero a los dirigentes socialistas - de hecho, asumió el liderazgo del movimiento de huelga.

Inmediatamente una hola de caballeros elocuentes apareció en la región; se pusieron enteramente a la disposición de la lucha, organizadas suscripciones, organizando conferencias y un llamamiento a todas las partes por fondos.

Los mineros se rindieron a toda iniciativa en sus manos, y lo que pasó, todos lo saben.



La huelga continuo y continuo, y los mineros establecieron una relación íntima con el hambre, que se convirtió en una habitual compañera; usaron una pequeña reserva de los fondos de su sindicato y de las demás organizaciones que vinieron en su ayuda, y después, al final de los dos meses, regresaron cabizbajos a su mina, más miserables que nunca antes, hubiese sido muy simple haber atacado a la compañía en su único punto sensible, el punto financiero; haber quemado las reservas de carbón, haber roto las maquinas de la minera, haber demolido las bombas de drenaje, entonces, ciertamente, la compañía hubiera capitulado prontamente, pero el granpontífice del socialismo no permitía esos procedimientos porque son procedimientos anarquistas.

En este tipo de juegos se corre el riesgo de la cárcel y - quien sabe - ¿tal vez una de esas balas que se dispararon tan milagrosamente en Fourmies? esa no es forma de ganar un puesto municipal del ayuntamiento o en las legislaturas. en resumen, después de haber sido molestado momentáneamente, el orden reino otra vez en Carmaux.

Mas poderosos que nunca antes, la compañía continuo su explotación, y los caballeros accionistas se felicitaron por el feliz termino de la huelga, sus dividendos reunidos serian aun mas agradables ahora.

Fue ahí cuando decidí entrar entre el concierto de tonos alegres a la voz de la burguesía que ya había oído hablar pero que pensaban que había muerto con Ravachol: la voz de la dinamita.

Quería mostrarle a la burguesía que en lo sucesivo sus placeres no serían intocables, que sus triunfos insolentes serian perturbados, que su becerro de oro se mecía violentamente en su pedestal hasta el choque final que lo echaría abajo, entre suciedad y sangre.

Al mismo tiempo quería hacer entender a los mineros que solo existe una categoría de hombre, el anarquista, quien resiente sinceramente sus sufrimientos y está dispuesto a vengarlos.

Tales hombres no se sientan en el parlamento como el señor Guesde y sus asociados, sino que marchan a la guillotina.

Así que preparé una bomba, en un momento la acusación de que había sido arrojada a Ravachol me vino a la memoria, ¿que pasa con las víctimas inocentes? resolví luego mi pregunta, el edificio era de la empresa Carmaux, tenia sus oficinas habitadas solo por burguesía; por lo tanto no habrían víctimas inocentes, toda la burguesía vive gracias a la explotación del infortunado, así que fue con absoluta confianza en la legitimidad de mi obra que deje mi bomba en la puerta de las oficinas de la empresa. Ya he explicado mi esperanza, en caso de que el dispositivo fuera descubierto antes de que explotara, que se apagara en la estación de policía, donde los que dañara la bomba aun serían mis enemigos. Esos fueron los motivos que me llevaron a cometer el primer intento del que he sido acusado.

Pasemos al segundo incidente, del Café Terminus. había regresado a París al tiempo del asunto de Vaillant, y fui testigo de la terrible represión que siguió a la explosión del Palais Bourbon.

Vi las medidas draconianas que el gobierno decidió tomar contra los anarquistas, por todas partes habían especias e investigaciones y arrestos.

Una multitud de individuos fueron indiscriminadamente rodeados, arrancados de sus familias y puestos en prisión, nadie tenía conciencia de lo que le pasó a las esposas e hijos de estos compañeros mientras ellos estaban en la cárcel.

El anarquista ya no era considerado como un hombre, sino como una bestia salvaje que podía ser cazado en todas partes, mientras que la prensa burguesa, que es el vil esclavo de la autoridad, exige a voz alta su exterminio.

Al mismo tiempo, los papeles libertarios y folletos fueron incautados y el derecho de reunión fue abrogado, peor que eso; cuando parecía deseable conseguir un compañero completamente fuera del camino, un informante se acordó y dejó en su habitación un paquete que dijo contenía tanino, al día siguiente se realizó una búsqueda, en una orden con fecha del día anterior, una caja de polvos sospechosos, el compañero fue llevado a juicio y sentenciado a tres años de cárcel, si deseas saber la verdad de eso, preguntale al espía horrible que encontró su camino a la casa del compañero M riegaud.

Pero todos estos procedimientos eran buenos porque golpeaban a un enemigo quien había extendido el miedo, y los que habían temblado querían mostrar su valentía.

Como la corona de esa cruzada contra los herejes, escuchamos al ministro del interior, M Reynal, declarar en la cámara de diputados que las medidas adoptadas por el gobierno habían lanzado el terror en el campamento de los anarquistas. Pero eso no era suficiente todavía, un hombre que no había matado a nadie era condenado a la muerte. Era necesario permanecer valiente hasta el final, y un buen día fue guillotinado, pero caballeros de la burguesía, han contado demasiado sin su anfitrión, arrestaron a cientos de hombres y mujeres, han violentado hogares, pero aun fuera de los muros de la cárcel hay hombres desconocidos para ustedes, mirando desde las sombras como cazan anarquistas, y esperando el momento favorable para ellos cazar a los cazadores.

Las palabras de Raynal fueron un desafío lanzado antes que los anarquistas. El guante se alzaba, la bomba en el Café Terminus es la respuesta a todas sus violaciones de libertad, de sus arrestos, a sus búsquedas, a sus leyes contra la prensa, a los medios de transporte masivo y a sus guillotinas.

Pero ¿por que?, debes preguntar, atacar ese pacífico café, invitados que estaban sentados escuchando música y que, sin duda, no eran ni los jueces ni los diputados ni los burócratas ¿por que? es muy simple. la burquesia no distinguía entre los anarquistas. Vaillant, un hombre en si mismo, lanzo una bomba, nueve décimas partes de los compañeros ni siquiera lo saben. pero eso no significaba nada, la persecución era en masa, y cualquier persona con leves vínculos al anarquismo fue perseguido.

Tal vez deberíamos atacar solo a los diputados que hacen las leyes en contra de nosotros, a los jueces que aplican estas leyes, la policía que nos arresta, no estoy de acuerdo. Estos hombres solo eran instrumentos, ellos no actuan en su propio nombre. Su función era instituida por la burguesía en su propia defensa, ellos no son más culpables que el resto de ustedes, los buenos burgueses que no tienen oficina pero que cosechan sus dividendos y viven ociosamente de los beneficios de la labor de los trabajadores, ellos además deben asumir su parte de las represalias, y no solo ellos, sino a todos aquellos que están satisfechos con el orden existente, que aplauden los actos del gobierno y así convertirse

en sus cómplices, los empleados que ganan tres o quinientos francos al mes, que odian a la gente aun mas violentamente que los ricos, esa masa estúpida y pretenciosa de gente que siempre elige el lado más fuerte - en otras palabras, la clientela diaria de Terminus y los otros frandes cafés.

Es por eso que atacué al azar y no elegí mis víctimas! la burguesía tiene que entender que aquellos que han sufrido están cansados al final de sus sufrimientos, están mostrando sus dientes y se golpean aun mas frugalmente si se es brutal con ellos. Ellos no tienen respeto por la vida humana, porque la burguesía misma mostró que no tenían cuidado por ella. No es por los asesinatos que fueron responsables de la semana sangrienta ni por Formies a considerar a los demás como asesinos.

No perdonaremos a las mujeres y niños de la burguesía, por que las mujeres y niños de los que amamos no fueron perdonados. ¿No debemos contar entre las víctimas inocentes, esos niños que murieron lentamente de anemia en los barrios pobres porque el pan escasea en sus casas; aquellas mujeres que se van poniendo pálidas en sus talleres, trabajando para ganar cuarenta céntimos diarios, y afortunadas cuando la pobreza no las obliga a ejercer la prostitución; esos viejos que hiciste de toda su vida nada más que ser maquinas de producción y al que lanzas a la pila de residuos cuando se les acabe la fuerza?, al menos tienen el coraje de sus crímenes, señores de la burguesía, y conceden que nuestras represalias sean completamente legítimas.

Por supuesto que no estoy bajo ninguna ilusión, se que mis acciones no serán entendidas por la masa que no estén preparadas para ello, incluso entre los trabajadores, por los que he luchado, habrá muchos engañados por los periódicos, que me consideran como el enemigo. Pero eso no importa, no me preocupa el juicio de nadie, tampoco soy ignorante del hecho de que hay personas que dicen ser anarquistas que se apresuran a negar toda solidaridad con los propagandistas de la escritura, buscan establecer una sutil distinción entre los teóricos y los terroristas, demasiado cobardes para arriesgar sus propias vidas, niegan a los que actúan.

Pero la influencia que pretenden ejercer sobre el movimiento revolucionario es nula, hoy el campo está abierto a la acción, sin debilidad o retirada, alexander herzen, el revolucionario ruso, dijo una vez

"por dos cosas uno debe ser elegido: condenar y marchar hacia adelante, o para perdonar y dar la vuelta a la mitad del camino".

No tenemos la intención ni de perdonar ni dar marcha atrás, y debemos marchar siempre hacia adelante hasta la revolución, que es el objetivo de nuestros esfuerzos, por fin llega a coronar nuestro trabajo con la creación de un mundo libre, en esa guerra despiadada que hemos declarado a la burguesía sin piedad, damos muerte y sabemos como soportarlo.

Lo mismo sucede con la indiferencia que espera su veredicto, yo se que mi cabeza no es la ultima que se corto, sin embargo, otros caerán, así que espero con indiferencia su veredicto, sé que mi cabeza no será la última que se cortará: otros caerán también, los hambrientos ya conocen la forma de llegar a tus grandes cafés y restaurantes, al Terminus y Foyot. Van a agregar otros nombres a la lista sangrienta de nuestros muertos.

Ustedes han ahorcado en Chicago, decapitado en Alemania, matado a garrotes en Jerez, disparado en Barcelona, guillotinado en Montbrison y en Paris, pero lo que nunca destruirás es la anarquía, sus raíces son demasiado profundas, nace en el seno de una sociedad prudiendose y cayendo a pedazos, es una reacción violenta contra el orden establecido, representa todas las aspiraciones igualitarias y libertarias en contra de la autoridad, está en todas partes, lo que hace que sea imposible de contener y terminará matandolos.